

**PIZZIGONI, FRANCESCA (2022).  
TRACE DI PATRIMONIO. FONTI PER LO STUDIO DELLA  
MATERIALITÀ SCOLASTICA NELL'ITALIA DEL SECONDO OTTOCENTO.  
LECCE, PENZA MULTIMEDIA EDITORE S.R.L.**

*Pizzigoni, Francesca (2022).  
Trace di Patrimonio. Fonti per lo studio della materialità scolastica  
nell'Italia del secondo Ottocento.  
Lecce, Pensa MultiMedia Editore s.r.l.*

**Paulí Dávila Balsera\***

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
<https://orcid.org/0000-0002-3039-8107>

---

**Palabras clave**

Fuentes  
Italia  
Patrimonio Histórico-Educativo

**RESUMEN:** Recensión sobre el libro. Pizzigoni, Francesca (2022). *Trace di Patrimonio. Fonti per lo studio della materialità Scolastica nell'Italia del secondo Ottocento*. Lecce, Pensa MultiMedia Editore s.r.l.

**Keywords**

Sources  
Italy  
Historical-Educational Heritage

**ABSTRACT:** Book review: Pizzigoni, Francesca (2022). *Trace di Patrimonio. Fonti per lo studio della materialità Scolastica nell'Italia del secondo Ottocento*. Lecce, Pensa MultiMedia Editore s.r.l.

---

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Paulí Dávila Balsera. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea – [pauli.davila@ehu.eus](mailto:pauli.davila@ehu.eus) – <https://orcid.org/0000-0002-3039-8107>

**Cómo citar / How to cite:** Dávila Balsera, Paulí (2024). «Pizzigoni, Francesca (2022). *Trace di Patrimonio. Fonti per lo studio della materialità Scolastica nell'Italia del secondo Ottocento*. Lecce, Pensa MultiMedia Editore s.r.l.», *Cabás*, 31, 302-306. (<https://doi.org/10.1387/cabas.26014>).

Recibido: 30 enero, 2024; aceptado: 06 febrero, 2024.

ISSN 1989-5909 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional



El libro que acaba de publicar Francesca Pizzigoni tiene muchas aportaciones positivas. La primera de ellas es su oportunidad, ya que plantea un tema que cada vez nos concierne más como historiadores e historiadoras de la educación: nos referimos a la búsqueda de fuentes que nos posibiliten nuevas miradas y nuevas lecturas sobre el pasado histórico-educativo. No es tarea fácil, pero sí necesaria para poder matizar, explicar, comprender, contextualizar, limitar o ampliar el estudio de los fenómenos educativos y las representaciones de la realidad histórico-educativa. Los historiadores de la educación muchas veces no nos quedamos contentos con el discurso hegemónico de un determinado fenómeno educativo, aunque sea compartido por el resto de los colegas. Siempre hay alguna brecha, algún trazo que no es suficientemente esclarecedor, o que plantea dudas. Por otra parte, tenemos que buscar las herramientas que nos expliquen no solamente el pasado, con el objetivo de gestionar nuestra memoria, sino que nos permitan conocer y comprender el presente. De ahí que la obra de Francesca tenga un interés actual, pues significa otra forma de conocer la realidad histórico-educativa.

Una idea fuerza de la obra de Francesca Pizzigoni es la premisa sobre la que se basa toda la arquitectura de su trabajo: es decir, hablar de una vida escolar no vivida en el aula. En este sentido, nos parece una propuesta que rompe de alguna manera con el discurso hegemónico de la «cultura escolar» en sentido estricto y, por supuesto, aparca otro tópico de los estudios sobre la escuela, la famosa «caja negra» o «black box». A estas alturas ya conocemos lo que ocurre en el interior de la escuela, de las aulas, de sus relaciones con los objetos materiales, pero también con las relaciones de poder que se desarrollan en su interior. La propuesta sobre el estudio de la escuela como una caja negra ya es antigua, pero, así como antes se hablaba de los *inputs* y *outputs*, sin conocer muy bien qué es lo que ocurría en el interior de esa caja, ahora ya lo sabemos y, además, se han aportado fuentes para poder estudiarla. En este sentido, focalizar el estudio del proceso de escolarización a través de la cultura escolar ha abierto un campo de interés con la historia material de la escuela y su patrimonio educativo. La cultura escolar, como objeto histórico, nos remite, por lo tanto, a las normas internas que rigen la escuela, a la profesionalización del magisterio, al currículo o a las prácticas escolares. De ahí que la historia material de la escuela y las investigaciones sobre patrimonio histórico-educativo sean, en la actualidad, un campo emergente en

la historia de la escolarización. Este libro se sitúa en este tablero, pero desde el exterior, desde fuera del régimen que rige la escuela. Por lo tanto, nada más que por este planteamiento, ya merece la pena adentrarse en la obra que estamos comentando.

Está claro que el objetivo del libro se cumple sobradamente: es decir, abrir nuevas líneas de investigación aportando otras fuentes escasamente analizadas. En este sentido, Francesca, como se está haciendo en los últimos estudios sobre patrimonio trata de dar voz a los objetos didácticos e históricos, de interrogarlos y buscar sus huellas, planteando el doble sentido que, desde el punto de vista histórico, tiene esta perspectiva de estudios: bien partir del propio objeto o del documento o bien desde otra fuente que nos permita el acceso al mismo. Así pues, Francesca parte de las cuatro vertientes temáticas tratadas: 1. el museo pedagógico; 2. la manualística y los museos, 3. las exposiciones nacionales y su vertiente internacional y 4. los catálogos comerciales que forman, sin duda, parte de la historia material de la escuela y su cultura escolar, pero también nos abre camino para entenderlos desde fuera de la propia escuela.

En este sentido, y teniendo en cuenta estas temáticas, puede hablarse de una circularidad entre diversos elementos si interrelacionamos estos objetos con la práctica escolar y si, además, los contextualizamos en sus propios procesos históricos y educativos.

No obstante, parece interesante subrayar que estas cuatro vertientes temáticas tienen, por sí mismas, sus propias líneas de dependencia historiográficas, sea con la historia de la edición, con la historia del mercado escolar, o con la evolución industrial de los países, entre otras, pues el orden explicativo de estas fuentes y los propios agentes fundadores parecen estar al margen de la escuela, pero, sin embargo, no tienen sentido sobre todo si los relacionamos con el proceso de escolarización. De ahí podemos plantear preguntas interesantes para ver los flujos e influencias que actúan en estas interrelaciones. Por ejemplo, ¿Es el mercado educativo el que implanta innovaciones pedagógicas en la escuela?, ¿Hasta qué punto la relación entre escuela e industria explicaría las innovaciones que se van introduciendo en el mundo escolar? De cualquier manera, el problema histórico no es tanto la interdependencia que existe entre estos mundos, sino de qué manera se explica el proceso de transición, por ejemplo, de los museos escolares al mercado de material escolar. ¿Es suficiente hablar del proceso de masificación escolar a través de los procesos de escolarización de los medios de comunicación? ¿Hay un abandono de las labores pedagógicas en las que el museo escolar, *strictu sensu*, era dinámico y fomentaba la curiosidad del alumnado a través de la pedagogía intuitiva, siendo sustituido por el mercado de material pedagógico? Por lo tanto, si bien es cierto que se trata de contextos diferentes, con la presencia o no del mercado de objetos didácticos, esta realidad nos remite a formas de enseñanza-aprendizaje mucho más complejas.

Con respecto a las cuatro temáticas abordadas por la autora en el libro hay que resaltar el rigor y la actualización bibliográfica que se ponen en evidencia en cada una de ellas. Por lo tanto, no podemos añadir nada que no sea la aportación que ha supuesto acercarnos a conocer estas temáticas. Así, nos vamos a referir a ellas más desde la perspectiva española que siguiendo estrictamente el propio texto. En este sentido, queremos apuntalar el proyecto de proseguir una investigación sobre estas temáticas, así pues, con respecto a las exposiciones pedagógicas, en el caso español existen varios trabajos, como la propia autora recoge en el libro, pero lo interesante es señalar cómo los congresos pedagógicos se interesan por la creación de los museos escolares, como ocurre con el más famoso, el Congreso Nacional Pedagógico de 1882, donde estuvieron presentes las grandes figuras de la pedagogía innovadora de aquel momento (Cossío, Costa, Giner de los Ríos, etc.), relacionados con la Institución Libre de Enseñanza, que planteaban en un congreso en el que entre los ejes temáticos figuraban cuestiones aparentemente más trascendentales, como la formación del magisterio y la administración educativa. De las seis secciones en las que se dividió el congreso, una de ellas estaba relacionada con la enseñanza intuitiva relacionada con los museos escolares. En este marco, Joaquín Costa plantea una cuestión clave cuando afirma

taxativamente que «los museos no se compran, se forman», poniendo, así, en evidencia lo que significaba la introducción de material didáctico que no fuese el obtenido por el propio alumnado y el profesorado con relación al aprendizaje intuitivo. Por lo tanto, la introducción de objetos fabricados se entendía como una intromisión externa en el mundo escolar. Finalmente, y tras un periodo de convivencia, será el mercado escolar el que se imponga en los quehaceres de la práctica escolar. Ahí tenemos un interesante tema de investigación, si los relacionamos con otros dos conceptos potentes: como el de los medios de educación de masas de Juri Meda o el de dispositivo didáctico de Marta Brunelli.

Así pues, ya vemos que existe material en el caso español, en el cual, a través de los Congresos Nacionales Pedagógicos, se puede tener acceso a una información relevante sobre la creación de museos escolares, pero relacionándolos con el método intuitivo de enseñanza, tan de moda en diferentes países europeos desde mediados del siglo XIX. Son innumerables los congresos pedagógicos que se celebraron en España, en los cuales, en algunos casos, se llegó a instalar exposiciones pedagógicas. No obstante, es un trabajo arduo pues, en muchas ocasiones, la información sobre los mismos se localiza en la prensa profesional o en la prensa diaria de los lugares donde tenían lugar los congresos. La esperanza de poder conseguir un inventario de estas actividades congresuales es loable, aunque está llena de dificultades.

Asimismo, con respecto a la manualística relativa a los museos escolares, hemos podido encontrar algunos textos del último tercio del siglo XIX, que resisten la comparación con el caso italiano que la autora nos muestra en el texto. Se trata de textos creados por pedagogos españoles, pero, desde luego, es necesario insistir en la búsqueda de este tipo de obras, para poder confirmar que se trata de mantener una temática ya conocida, antes de que los museos escolares alcanzaran su apogeo. Hay que señalar que, en muchos casos, dentro del ámbito escolar, muchos docentes preferían las excursiones escolares para justificar el método intuitivo y los nuevos museos. Todo ello en un ámbito de innovación pedagógica, pues la realidad educativa en España en esa época, como ponen de manifiesto multitud de trabajos publicados, era de total abandono y de precariedad material. Por lo tanto, nos estamos refiriendo a unas situaciones escolares, en cierto sentido, «privilegiadas», que desarrollaban proyectos de innovación pedagógica en un periodo de reformas escolares.

Finalmente, con respecto a los catálogos de la industria escolar, ya resulta un ámbito suficientemente conocido y sobre el cual se está trabajando con visiones múltiples y complementarias. No obstante, también quisiéramos resaltar la importancia de las memorias escolares y, desde luego, la localización de estas memorias, pues entran en la misma línea de dependencia que tienen los catálogos de la industria escolar: es decir, propuestas de marketing corporativo que permiten «vender» las escuelas privadas religiosas en un contexto de secularización escolar, de difícil arraigo en el caso español. Para ello la presencia de objetos didácticos, gabinetes de física y química, laboratorios de historia natural, etc. eran un buen reclamo publicitario para lograr una clientela de cierto prestigio. Así pues, a partir de los catálogos, se nos permite leer de otra manera las memorias escolares, constatando los mecanismos publicitarios y el marketing a partir de fotografías, de propuestas pedagógicas, y el uso de un lenguaje compatible con las leyes del mercado etc. que formaron parte del mundo educativo desde el último tercio del siglo XIX.

Por otra parte, otra reflexión que nos ha suscitado el trabajo de Francesca es la relativa a la importancia que comienza a adquirir lo visual y lo táctil en la pedagogía. Si Horacio nos dejó en su momento, aquel lema de «Instruir deleitando», ahora tendríamos que cambiarlo y decir «aprender deleitando a partir de la vista y del tacto». No de otra manera podemos entender los objetos didácticos que comienzan a fabricarse con el objetivo de poder ser «vistos y tocados». La importancia que adquieren las láminas de pared, las representaciones visuales y los objetos didácticos son el mayor reclamo para retener la atención y fomentar el aprendizaje del alumnado. No podemos olvidar que la casa Deyrolle, en sus catálogos, presenta las láminas escolares como el elemento componente básico del Museo escolar.

Si hiciésemos una línea del tiempo desde esta situación histórica (siglo XIX) hasta el uso actual de los medios de comunicación en el contexto escolar diríamos que no existe más que un pequeño gran paso. Por lo tanto, no sería mala idea que nos planteáramos la posibilidad de una denominada «historia visual de la educación», donde, desde Comenio hasta el último vídeo de Youtube o documental de National Geographic o del canal Historia, encontraríamos una forma atractiva de exponer los ejes fundamentales de una manera de entender la historia de la educación ¿Por qué no plantear una historia donde las imágenes hablen por sí mismas?

En resumen, la aportación de Francesca Pizzigoni es muy pertinente para el desarrollo de trabajos en el ámbito del patrimonio histórico-educativo y presenta una visión de lo que ocurrió en Italia en la segunda mitad del siglo XIX que tiene sus paralelismos con lo vivido en España en la misma época.